

SIC

TELÉFONO 7501 APARTADO 413

CARACAS

REVISTA DE
ORIENTACION CATOLICA

Año 10 - Tomo X - Nº 96
JUNIO - 1947
Caracas. Ap. 413.

LA INDIFERENCIA QUE UN GRAN SECTOR DE LA CONSTITUYENTE HA MANIFESTADO ANTE LOS COMUNICADOS DEL EPISCOPADO NACIONAL ha causado en sectores católicos conscientes una impresión penosa y desagradable.

A veces esa indiferencia se ha transformado en ataque o en maliciosa interpretación de las últimas magníficas pastorales.

Alguien ha comentado. ¿Son éstos los hombres que se declaran en posesión del derecho de Patronato Eclesiástico? ¿Qué clase de **patronos de la Iglesia Católica** son los que conceden menor atención a la representación de la Jerarquía Católica —que habla en nombre del noventa y ocho por ciento de los venezolanos, incorporados por el bautismo al catolicismo— que a los reclamos de un grupo de sindicatos obreros, que no representan la trigésima parte de la población venezolana? ¡Extraña noción de democracia! Prodigiosa noción de catolicismo!

Desconocen los que así obran hoy que ante la población sinceramente católica se labran un porvenir no sólo de recelo, como en las últimas elecciones, sino de antipatía perfectamente justificada. Porque han venido a demostrar con las obras que su cacareado respeto por las creencias religiosas —que ya naufragó en su posición sectaria ante los problemas de Patronato, propiedad, familia y educación— era sólo un vestido de arlequín para las exhibiciones de la propaganda electoral, sin ninguna raíz en las convicciones más fundamentales de orden religioso.

El catolicismo es una organización; no simplemente un sentimiento personal, íntimo y aislado. Y son verdades fundamentales de la fe católica: que Jesucristo no sólo predicó una doctrina, sino que fundó una Iglesia: la que llamamos con profundo respeto y devoción: la Santa Madre Iglesia, Católica, Apostólica, Romana; que el hombre, en cuanto llega al conocimiento de que Jesucristo Dios, ha revelado concretamente una doctrina, no es libre para elegir entre las diversas sectas cristianas y la Iglesia católica. Sostener lo contrario sería afirmar, o que Jesucristo, al fundar su Iglesia, hizo una obra perfectamente inútil, lo que es una blasfemia; o que todas las religiones son buenas, lo que es un absurdo manifiesto, puesto que de dos creencias opuestas una necesariamente es la verdadera; y sería impío suponer que Dios pueda permanecer indiferente entre el error y la verdad.

La Iglesia católica es una; **"un solo redil, un solo pastor"**. Sus naturales representantes en cada nación, bajo la obediencia del supremo pastor, el Romano Pontífice, son los sucesores de los Apóstoles, los Obispos. No hay derecho a desconocer sus reclamaciones, sin claudicar de la fe católica, que se dice profesar. Quien desconozca y desobedezca su voz, no es del redil de la Iglesia. Que no se queje un día si los católicos lo consideramos amigo sospechoso o manifiesto enemigo.